

BR145  
H4  
V. 3

COMUNIDAD DE INVESTIGACIÓN

Es propiedad de la Biblioteca de la Ciencia Cristiana.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Tipografía del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Juan Bravo, 5 (barrio de Salamanca).

## TERCER PERÍODO.

(Continuación.)

### CAPÍTULO II.

#### LAS LUCHAS Y DISPUTAS RELIGIOSAS.

##### I. El islamismo.

##### § I. MAHOMA Y SU RELIGION.

##### Estado de la cultura en Arabia.

100. Arabia, que á la sazón se hallaba habitada por diferentes tribus con religiones distintas, ofrecia muestras de todos los grados de cultura lo mismo que de todos los climas, en sus tres principales comarcas de Arabia desierta, Petrea y Feliz. Veíanse allí, efectivamente, al lado de los habitantes cultos de las ciudades, beduinos nómadas y toscos ijziófagos que ocupaban las costas del golfo Pérsico, con una multitud no despreciable de extranjeros, especialmente cristianos, herejes y judíos, que se habían refugiado allí como en sagrado asilo. Pero entre todos los cultos predominaba el pagano, gozando de particular estimación el culto de los astros unido á una veneración supersticiosa en alto grado de toda clase de amuletos.

La mayoría de los árabes miraba como santuario nacional la Caaba de Meca, templo consagrado en su origen á un Dios supremo, al que después se fueron agregando ídolos en tan gran número que llegaron á contarse 360. Rendiase allí, además, culto idolátrico á una piedra negra que había entregado el Señor á Adam, procedente del Paraíso, y, después de trasportarla al cielo durante el cataclismo del Diluvio, fué regalada por el ángel San Gabriel á Abraham. Tal es la fábula de la famosa piedra. Atribúyese la fundación del santuario al mismo patriarca Abraham, de cuyo hijo Ismael, como es sabido, descienden los árabes, habiéndole restaurado una vez completamente los amalecitas. Existía en

007311

esta gran península una mezcla extraña de creencias y prácticas paganas, judías y cristianas. Entre sus comunidades merece particular mención la de los hanyfas, que se llaman precursores de Mahoma, por haber pertenecido á ella el pseudo-profeta; secta muy parecida á la de los esenios, y que tenía su residencia en la parte Norte de Arabia. Por esta época corrian ya entre los árabes cantos y poemas en que se desenvolvían ideas monoteístas y cristianas; algunos de los cuales se escribirían, tal vez, con el propósito de combatir la idolatría que tan gran preponderancia había adquirido en aquella vasta región, ántes que apareciese Mahoma, fundador de una nueva ley político-religiosa, y de un imperio basado en ella, cuyas tendencias iban principalmente dirigidas contra ese politeísmo.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 100.

Alcorni text. univ. arab. et lat. ed. Marraeus. Patav. 1608 f.; ed. Flügel. Lips 1834; ed. Reclsob 1837 (version alemana de Boysen, Halle, 1775; de Wahl, Halle, 1828; de Ullmann, Crefeld, 1840). Abulfeda (siglo XIV), Annales Muslemic arab. et lat. ed. Reiske. Hafn. 1786 seq. 5 t. 4. Hist. anteislamit. arab. et lat. ed. Fleischer. Lips. 1831. Vita Muham. ar. et lat. ed. Gagnier. Oxon. 1723 f. Cronistas árabes y griegos; de los primeros: Abu Zacarya, Vitae illustr. vir. ed. Wüstenfeld. Goett. 1852. Gagnier, La vie de Mahomet. Amst. 1732 t. 2 (version alemana de Vetterlein, Köthen 1802. 2 vol.). Nöldecke en la Real Enciclop. de Herzog, XVIII. 707 sigs.) Döllinger, Muham. Religion nach ihrer inneren Entwicklung und ihrem Einfluss. Regensb. 1838. Lebrh. I. 68 y sig. Weil, Muham. der Prophet, sein Leben und seine Lehre. Stuttg. 1843. Ders., Gesch. der ismaelit. Völker übersichtlich dargestellt, das. 1866. Ders., Gesch. der Chalifen. Münch. 1847 y sig. Wüstenfeld, Das Leben Muham., nach Muh. Ibn Ishak bearbeitet von Abd-el Melik Ibn Hischam. Aus den Handschr. Herausgeg. Götting. 1858 y sig. Muir, The Life of Mahomet. Lond. 1858 seq. A. Sprenger, Das Leben und die Lehre des Muham. Berl. 1861 y sig. 3 vol. (en el tom. I de esta obra, el cap. I, trata de los hanyfas.) Krehl, Die Religion der vorislamit. Araber. 1863. Kremer, Gesch. der herrschenden Ideen des Islam. Leipzig 1868. Arabische Gedichte vor Muh. Nouveau journal asiatique II. Série t. 16 p. 385. 497; III. Sér. t. 12 p. 97; t. 13 p. 292. Rorbacher-Rump, IX. 49. Arnold, Der Islam nach Geschichte, Charakter und Beziehung zum Christenthum, übersetzt aus dem Engl. Güterslohe 1848.

Vida de Mahoma.

101. *Mahoma*, el digno de alabanza, el célebre, el deseado<sup>1</sup>, oriundo de la familia de Hashem, que pertenecía á una rama de los koreishitas, encargados de cuidar el culto de la Caaba, nació en Meca el año 570. Su vida se halla entrelazada de tan gran número de leyendas

<sup>1</sup> Los escritores griegos comparan el vocablo Muhammed, de *hammada*, alabado, con περίκλυτος y παράκλυτος. Su verdadero nombre era Abul Kasem Ibn Abdallah.

y fábulas, que la crítica histórica ha tenido no poco trabajo que hacer para desenmarañar el elemento histórico de las adiciones con que la han adornado sus biógrafos. Habiendo perdido en temprana edad á sus padres, encargáronse de la educación del jóven su abuelo y su tío, y aunque molestado por ataques de epilepsia, sus dotes más que regulares y su elegante figura le pusieron muy luégo en aptitud de progresar en la carrera del comercio, que le ofreció ocasion de estar en frecuente trato con judíos y nestorianos, y á los 25 años adquirió una fortuna considerable por su matrimonio con la rica viuda Kadidsha.

Hacia el año 609, cuando frisaba en los 40, se proclamó enviado y profeta del Señor, afirmando haber tenido visiones y haber recibido del Arcángel San Gabriel revelaciones en que se le encomendaba la misión de restablecer el *Islam*, la verdadera religion de Abraham, que consiste en la total sumisión á Dios<sup>1</sup>. Proponiéndose principalmente apartar á sus compatriotas de la idolatría, haciéndoles reconocer un solo Dios supremo, y unir, al mismo tiempo, las tribus desparramadas por la península, de tal suerte que, deponiendo sus rivalidades y discordias, formarían un solo pueblo á cuyo frente se pondría él mismo con el derecho que le daba su pretendida misión de caudillo y profeta enviado por Dios. Más tarde, cuando vencidas las primeras dificultades, obtuvo resultados que enardecieron su ánimo, estimulándole á más atrevidas empresas, no vaciló en predicar á las masas, que su religion venia á sustituir á las religiones paganas, judía y cristiana, puesto que, como última y más perfecta revelación de Dios, debía ejercer absoluto predominio sobre toda la tierra. Para los judíos queria pasar por el Mesías, y para los cristianos por el Paráclito; por cuya razon referia á su persona muchos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento (Habac. 3, 3; Joh. 15, 26; 14, 16), sosteniendo, además, que los judíos y cristianos habían descartado de sus Sagradas Escrituras gran número de pasajes que á él se referían. El principio fundamental de su doctrina decia: «no hay Dios fuera de Dios, y Mahoma es su profeta.»

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 101.

La Sura 3, v. 185 trata de las supuestas profecías de la Biblia, relativas á Mahoma. Acerca de las relaciones entre la religion mahometana y el Cristianismo, véase Möhler, Ges. Schr. I, p. 349 sigs. Maier, Christl. Bestandtheile des Koran (Freib. Ztschr. f. Th. II. 34 y sig.). Gerock, Versuch einer Darstellung der Christologie des Koran. Hamb. 1839. Grosse, Versuch, etc. (id.) Gotha 1840.

<sup>1</sup> Derivase el nombre Islam de salama = salvum esse, cuya 4.ª clase significa «entregarse, (á Dios).

## Sus doctrinas.

102. En materia de religion enseña Mahoma la unidad más absoluta del Sér Supremo, rechazando lo mismo la Trinidad cristiana que la pluralidad de dioses del paganismo; predica la infinita sublimidad de Dios con relacion á todo el Universo, y su omnipotencia, que siempre se sobrepone al amor, á pesar de lo mucho que ensalza su misericordia; pero todas sus enseñanzas se hallan impregnadas de fatalismo, suponiendo que todas las acciones y destinos del hombre se hallan previamente determinados de una manera incondicionada é inmutable. Mahoma no admite el misterio de la salvacion, ó no hace profesion expresa de su doctrina, como la hace de la revelacion de Dios manifestada por sus profetas Abraham, Moisés y Jesucristo, á todos los cuales ha sobrepujado Mahoma, último de los profetas. Hállase rodeado el trono de Dios por ángeles buenos, que están formados de luz pura, entre los que desuellan Gabriel, ángel de la revelacion; Miguel, protector de la juventud; Israfil, heraldo del juicio; el ángel de la guarda y el de la muerte. A estos ángeles buenos se oponen otros malos, á la cabeza de los cuales figura el satánico Iblis, que seduce á los hombres creados del polvo, sin poder causar daño alguno á los creyentes. Ha admitido en su sistema las doctrinas judaico-cristianas relativas al juicio final y á la resurreccion, pero su descripcion del paraíso y del infierno es por extremo materialista y grosera. Los malos se ven precisados á pasar un puente tan estrecho como el corte de un cuchillo, desde el cual son precipitados al infierno, donde sufren el tormento del fuego eterno, mientras que los buenos gozan en el paraíso toda clase de placeres, teniendo á su disposicion mujeres de una belleza incomparable. Considéranse las almas como particulas de la esencia divina, y se prescribe la circuncision, que debe practicarse á los trece años de edad. Muestra este pseudo-profeta un soberano desden hácia todas las religiones, contra las que lanza frecuentes maldiciones, combate con acritud la divinidad de Jesucristo, exponiendo los hechos de su vida con sujecion á documentos apócrifos. Todo su sistema es un confuso tejido de elementos persas, judíos y cristianos; pero puede calificarse de judaismo enormemente desfigurado y rebajado por un grosero sensualismo, despojado además de su noble carácter típico y profético, y con una tendencia marcadísima á traspasar la esfera de religion nacional para trasformarse en universal.

103. La doctrina moral de Mahoma está igualmente muy por debajo de la cristiana. Rechaza el precepto de amar al enemigo, inculcando con empeño á sus partidarios la necesidad de aborrecer y destruir á todos los que no reconozcan al Profeta, y prometiendo el paraíso á cuantos

sucumban en la guerra contra los infieles. La mujer se halla rebajada á la categoria de un mueble. A todos sus secucaces está permitida la poligamia y aunque el simple creyente sólo puede admitir cuatro mujeres, le es lícito sostener un número indefinido de concubinas, como pueden hacerlo el Profeta y sus descendientes ó sucesores respecto de las primeras.

Los deberes del creyente se hallan reducidos á la práctica de obras exteriores sin tener para nada en cuenta la intencion interior. Entre dichas obras se recomiendan como más importantes: 1.º La oracion cotidiana, que se intitula camino para llegar á Dios; el creyente debe orar cinco veces al dia con la vista dirigida á la Meca; 2.º el ayuno, que acompaña al que le practica, hasta la morada de Dios; 3.º la limosna, que abre las puertas del lugar donde reside Dios; 4.º la peregrinacion á Meca, que debe practicarse una vez por lo menos en la vida; 5.º abluciones frecuentes; 6.º la participacion en la guerra santa contra los infieles; 7.º la abstencion del vino; 8.º la santificacion del viérnes, que se estableció en lugar del sábado de los hebreos y del domingo de los cristianos, aunque sin hacer obligatorio el descanso en dicho dia.

Como no estableció sacerdocio, quedaron sometidos los asuntos eclesiásticos al poder civil. Mahoma y sus sucesores subian al púlpito para dirigir la oracion y exhortar á los creyentes; pero muy luégo se creyó necesario nombrar representantes encargados de este ministerio, formándose con el tiempo y sucesivamente diferentes dignidades eclesiásticas sin jerarquía: los sheíjs encargados de la predicacion; los jatibs, de la lectura del Coran; los imams, de origen más moderno, encargados de dirigir las oraciones cotidianas; los muedzins, llaman á la oracion; los kayims, especie de ostiarios, son los guardianes de la mezquita; los ulemas son á manera de juristas encargados de aplicar las leyes y de interpretarlas, y los dervishes son una especie de monjes, pero de carácter grosero y fanático y de aspecto sucio. El culto mahometano es altamente pobre en significacion lo mismo que en imágenes, habiéndose desterrado de él toda representacion figurada. Destinóse un mes entero, que se llama Ramadan, al ayuno, con obligacion de guardarle desde la salida á la puesta del sol; pero terminado este plazo pueden comer sin medida, y al finar el Ramadan se celebra una de las fiestas Bairam, en que se entregan á verdaderos excesos. Otra solemnidad del mismo nombre sirve para conmemorar el sacrificio de Abraham.

## Resultados de su predicacion, y su muerte.

104. Mahoma tenía exacto conocimiento de los caracteres nacionales de las gentes á quienes dirigía su doctrina; así vemos que su religion

halagaba extraordinariamente las pasiones más violentas de aquellos pueblos, y tuvo pronto numerosos partidarios. La primera que creyó en su misión fué su esposa, á la que siguieron su primo Ali, su suegro Abu-Beker con otros parientes y gran número de habitantes de Meca. Pero muchos individuos de la tribu koreishita se declararon enemigos del pseudo-profeta, y le obligaron á huir de dicha ciudad. Esta fuga tuvo lugar el 14 de Julio del 622, ó sea el año 14 de su predicación, en cuya fecha empieza la era mahometana, llamada en recuerdo de ese acontecimiento Hegira, de hiehra. Refugióse en Ytreb, que desde entonces recibió el nombre de Ciudad del Profeta ó Medinat-an-Nabi, vulgo Medina, y habiendo encontrado en ella excelente acogida, convirtióla en centro de sus operaciones contra los koreishitas, cuyas caravanas saqueaba al mismo tiempo que extendía su doctrina. Entre el 629 y 630 logró conquistar la ciudad de Meca, haciendo de la Caaba centro de su nueva religión, no sin despojarla ántes de todas las imágenes y símbolos religiosos. Declarado ya jefe político y religioso de su pueblo, sometió en poco tiempo á su autoridad toda la península arábiga; pero no gozó muchos años de su triunfo, toda vez que murió el 7 ú 8 de Junio del 632, trasmitiendo su doble dignidad de Pontífice y Califa á sus sucesores, quienes gobernaron con igual despotismo que el Profeta, fundando un Imperio organizado militarmente y basado por completo en el derecho de conquista.

#### El Coran.

105. Ya en vida del Profeta empezaron algunos de sus secuaces á escribir sus enseñanzas y á encomendar también sus discursos á la memoria. Después de su muerte los compiló su suegro y sucesor Abu-Beker (632-634) con el título de *Koran*, que significa «lo que debe leerse,» la lectura por excelencia, dividiéndose en 114 capítulos ó *suras*, y estos en versos ó *ayat*. Por su contenido se dividieron también en doctrinas dogmáticas y morales; *iman* y *din*. Estos escritos formaron la verdadera base de la literatura arábiga y no carecen de valor literario y aún de inspiración poética algunos trozos, pero revelan un caudal insignificante de conocimientos positivos, y tan crasa ignorancia en punto á los dogmas cristianos, que el de la Trinidad, por ejemplo, se explica diciendo que las tres personas son: el Padre, la Madre por el Espíritu Santo, y el Hijo.

Retrátase en ellos el carácter de Mahoma, en el que se destaca una gran audacia, animada fantasía y exagerado egoísmo, de cuya mezcla resultó que, sin ser cruel por naturaleza, hollaba todo derecho cuando

se trataba de llevar á la práctica sus planes; y no se recataba de apañar la más refinada hipocresía, siendo en realidad esclavo del orgullo y de los placeres sensuales. El gran número de contradicciones que encierra el Coran, alimentó las polémicas y discusiones de los eruditos mahometanos durante muchos siglos, dando además motivo á la formación de sectas cuyo número fué creciendo de un año para otro, no obstante el principio coránico de que no deben tolerarse dos religiones en un Estado, y á pesar del enorme poderío alcanzado por los califas. Poco después de la muerte de Mahoma abandonaron el islamismo varias tribus árabes, pero muy luego quedó vengada esta apostasía, y unas cuantas batallas ganadas bastaron para reducir á la obediencia del sucesor del Profeta á todos los rebeldes, cuyos hechos sirvieron además de motivo ó pretexto para que Omar empezase el año 634 la serie de conquistas que engrandecieron el Imperio mahometano. Fundado éste en un régimen esencialmente militar, las discordias interiores ejercieron escasa influencia en la marcha de los acontecimientos.

#### OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 105.

Well, Hist.-krit. Einl. in den Koran, Bielefeld, 1844. Geiger, Was hat Muh. aus dem Judenth. aufgenommen? Bonn, 1833.

#### Sectas del islamismo.

106. Aun suponiendo que la doctrina de Mahoma tenga ese carácter eminentemente nacional que se le atribuye, y que se amoldase perfectamente al grado de cultura en que se encontraba el pueblo árabe, contiene, sin embargo, no pocas cuestiones, especialmente en las numerosas contradicciones intrínsecas de su libro canónico, que muy luego produjeron hondas divisiones en el seno de esta religión por extremo defectuosa. Suscitáronse, en efecto, disputas acerca del sucesor de Mahoma en el califato, sobre el valor de la tradición, sobre la determinación previa de todos los sucesos por Dios, sobre las últimas postrimerias y puntos análogos. *Ali*, primo de Mahoma, y cuarto sucesor en el califato, que regentó del 656 al 661, era tenido por muchos como el primer santo después del Profeta, por cuya razón no podían perdonar su asesinato, ocurrido el año 661. Sus partidarios los alitas, que le consideraban como legítimo califa ó *Imam*, según la denominación antigua, eran en religión shiitas ó enemigos de la tradición, de la *sonna*, norma, *sunnah* ó doctrina hereditaria, como lo son hoy los persas; mientras que, por el contrario, los sunnitas, en cuyo número se cuentan en el día los turcos, se mantuvieron fieles á la tradición, que recibió su forma actual dos

siglos después de la muerte del Profeta, llegando un grupo de esta secta al extremo de rechazar toda argumentación racional en materia de religión. Inútil es advertir que ambas sectas eran al mismo tiempo partidos políticos.

A su vez los shiitas dividiéronse en ultrashiitas y en shiitas moderados. También los sunnitas se fraccionaron en distintos bandos: los hanayitas ó racionalistas; los malecitas ó creyentes tradicionalistas super-ortodoxos; los shafaitas, partidarios de la doctrina hereditaria y de las piadosas tradiciones islámicas, y los hanbalitas, que defendían la teoría de que el Corán es increado. Algunos de estos enseñaban que estuvo colocado desde la eternidad en el séptimo cielo, sobre una mesa de piedra blanca como la nieve, guardada por ángeles, cuya longitud equivalía á la distancia que hay entre el cielo y la tierra, y su anchura á la distancia entre Oriente y Occidente; de allí le tomó, por orden divina, el ángel Gabriel para enseñarsele, por trozos y en distintos tiempos, al Profeta. Las cuatro indicadas sectas sunnitas fueron consideradas como ortodoxas; existiendo al mismo tiempo un sinnúmero de sectas heterodoxas.

107. Entre todas merecen particular mención: 1.º Unas que defendían tendencias racionalistas, como las kadaritas, que negaban la existencia de un decreto inmutable de la Providencia (*Kadar*) respecto de la incredulidad y del pecado, y sostenían que la voluntad humana es libre; los motasilitas ó apóstatas separatistas, que se apellidaban á sí mismos confesores de la justicia y de la unidad, formaron una secta derivada de la anterior, que muy luégo se fraccionó en veinte partidos diferentes; los hermanos de la pureza, *ishwan assafa*, constituían una sección de la precedente, compuesta de sabios ávidos de popularidad. 2.º Otras sectas reconocían por causa una ortodoxia exagerada, y se llamaron superortodoxos, en cuyo número están los chabaritas, según los cuales el hombre obra constantemente arrastrado por la necesidad (*chabar*), por el poder imperioso de la preordenación divina, enseñanza opuesta á la de los kadaritas, que ofrece numerosas variaciones. Hase comparado á los kadaritas con los pelagianos, á los chabaritas moderados con los semipelagianos, y á los más severos con los predestinacionistas. En oposición á los motasilitas, que defendían una completa falta de cualidades en Dios, se levantaron los moshabitas ó scfatitas, sosteniendo que la divinidad posee cualidades propias características y otras análogas á las de los hombres, y se dividieron en dos grupos: el de los rígidos, ó propiamente antropomorfistas, y el de los moderados, que admitían en Dios ciertos atributos solamente. 3.º De las sectas antishiitas merecen citarse: a) los karechitas ó apóstatas, separados de Ali por haber dictado

una sentencia contraria á la doctrina coránica, á causa de lo cual declararon á todo el mundo apto para desempeñar el califato, derecho que los discípulos de Shebib hicieron extensivo á las mujeres; b) los rawenditas, según los cuales el espíritu divino, que había residido en Mahoma, podía pasar á otro; c) los morchitas, especie de protestantes, que preferían el sentimiento á la obra, declaraban inocente la trasgresión de la ley, siempre que se mantuviese viva la fe, y afirmaban que Dios tenía suspenso el castigo de los pecados hasta el día de la resurrección; d) los waiditas ó amenazadores, según los cuales todo pecado mortal equivale á una apostasía de la fe, y es castigado irremisiblemente con las penas eternas del infierno.

Entre los shiitas se contaban hasta diez y nueve sectas. Los había moderados, que proclamaban á Ali legítimo califa, pero rechazaban la opinión de aquellos que habían celebrado su apoteosis; tales eran los imamitas, seiditas y caisanitas, que sólo estaban divididos en la cuestión relativa al derecho de sucesión al califato. Los ultrashiitas (*ghulat*) divinizaban á los califas, al mismo tiempo que rebajaban á la divinidad á la esfera de un sér puramente humano; enseñaban además la metempsicosis y la omnipresencia corporal de Dios. Los cabaitas profesaban la creencia de que Ali, divinizado por ellos, volvería otra vez al mundo; los jatabaitas formaban cerca de cincuenta subdivisiones, todas las cuales pertenecían á la categoría de los antropomorfistas; los chemajitas atribuían al Corán sentido alegórico, negaban la resurrección, y sostenían que el espíritu divino había pasado de Ali á Dulchman. Los ghorabaitas enseñaban que Ali había sido igual á Mahoma, como lo es un cuervo á otro cuervo, por cuya razón el arcángel Gabriel confundió al uno con el otro. Los ismaelitas ó kármatas eran esclavos del más grosero materialismo, despreciaban toda autoridad divina y toda revelación. En esta secta se inspiraron más tarde los drusos y los asesinos. Por último, los sufís eran panteístas y quietistas. Por donde se ve que las innumerables sectas del islamismo ofrecen tendencias y opiniones muy análogas á las representadas por las herejías separadas del cristianismo.

#### OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 107.

Dollinger, *Moh. Rel.*, p. 79 y sig. *Hist.-pol. Bl.*, 1847, t. XIX, p. 497-512. Ruckgaber, *l. c.* II, p. 436 y sig.

#### Medios de propagación.—Relaciones del califato con el Imperio de Oriente.

108. Los medios empleados para la propagación del islamismo fueron la espada y el fuego, con exclusión de toda enseñanza y procedimiento

fundado en la persuasión. En la primera época se aplicaron los árabes exclusivamente al estudio del Corán, como si éste diese cumplida satisfacción á todas sus aspiraciones. Pero algun tiempo despues, bajo la dinastía de los abbasidas, empezó á cultivarse la literatura; fundáronse escuelas y se vertieron al árabe muchas obras persas, siríacas y griegas, sobre filosofía, matemáticas y medicina; pero este cambio de ideas fué tambien parte á que se despertasen nuevas dudas en materia religiosa, á que se suscitara el espíritu de innovaciones y se multiplicaran las sectas. A partir del siglo nono muestran los eruditos árabes mayor afición hácia la cultura helénica, saliendo del completo aislamiento en que se había colocado Mahoma. Por su parte, los teólogos griegos habían hecho desde el octavo siglo diferentes ensayos para refutar el Corán, aunque sin obtener notable resultado. Ya en esta primera época se cuentan entre los cristianos griegos renegados que se pasaron al campo sarraceno. Durante el periodo en que el Imperio de Oriente mantuvo amistosas relaciones con los califas, existió un activo movimiento comercial entre los países sarracenos y Constantinopla, gracias á las ventajas de que gozaban los negociantes árabes; y ya en tiempo del emperador Leon III se les concede autorización para erigir una mezquita en la capital del Imperio. Un exámen aunque superficial de los hechos de este período nos demuestra que la aversion con que semiraban ambos pueblos, bien patente en el primer siglo de la Hegira, se fué debilitando progresivamente, á pesar de las guerras que sostuvieron.

OBRA DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE EL NÚMERO 108.

Sobre las versiones árabes de autores griegos consúltese: E. Renaudot, Hist. Patriarch. Alex. Jacob., P. II, p. 274 y sig. Wemrich, De auctor. Graec. versionibus et comment. syriacis, arab., armenicis comment. Weil, Chalifen II, p. 70, 80, 84, 281, 285, 370 y sig. Sobre los polemistas griegos contra los escritores árabes: 1.º Joh. Damasc. disput. Sarac. et christ. (Opp. II, 466 y sig., ed. Le Quien, Cf. De haer., n. 100, ib. I, p. 100 y sig.); 2.º Theodor. Abucara dial. c. Sarac. (Migne, PP. gr. t. XCVII, p. 1528 y sig.); 3.º Gregor. Decapol. Serin. hist. (Galland, B. PP. XIII, 513 y sig.); 4.º Nicefas Byz. Dem. et refut. ep. Agaren. et Refut. libri Mah. (Migne, t. CV, p. 669 y sig., 807 y sig. Acerca del autor véase mi escrito Photius, II, 645 y sig.); 5.º Samon. Gaz. Disput. cum Achmet Sarac. de Euch. (Galland, XV, 225 y sig.); 6.º Barthol. Edessen. c. Muliam. (Migne, t. CIV, p. 1383 y sig.); 7.º Bathym. Zigab. Panopl. tit. 28 Disp. c. philos. Sar. (Mai, Nova PP. Bibl. IV, 443 y sig.); 8.º Nicet. Chion. de superst. Saraceni. (ib. página 432 y sig.). Acerca de los renegados, conocidos entre los griegos con los nombres de *μαχαριστες*, *μαχαριται*, *ἀποστάτοι*, y las mezquitas de Constantinopla, Theophan. p. 484, 540, ed. Bonn. Constant. Porphyrog. de adm. imp. c. 21, p. 101, y mi obra Photius, II, p. 599-600.

Lugar del islamismo en el plan divino.

109. El mahometismo ejerció una influencia disolvente y trastornadora en los progresos de la fé cristiana por el mundo. Y sin embargo, puede asignársele tambien su lugar en el plan divino. Efectivamente, la nueva institucion politico-religiosa fué: 1.º un castigo para los cristianos degenerados, principalmente los orientales, que con su corrupcion moral, sus cismas religiosos y la profanacion de las cosas sagradas por el poder despótico del Estado allanaron el camino á su propagacion y á su pernicioso influencia. 2.º Al mismo tiempo sirvió de preparacion para el desarrollo de la cultura entre los pueblos más salvajes, especialmente de Africa, que pasaron así del más grosero fetiquismo á una religion monoteista, sirviéndoles ésta de transición, al parecer necesaria, atendido el infimo grado de cultura á que habían descendido para llegar al cristianismo, cuyas enseñanzas puras, exentas de toda mezcla de sensualismo, exigen mayor pureza de costumbres y rectitud de ideas. 3.º La propagacion y dominio del islamismo que se introdujo como una cuña entre el Occidente cristiano y el extremo Oriente con sus enormes Imperios paganos de la China, del Japon y de la India, vino á constituir como una valla espirital, especie de euarentena para aquellos pueblos asiáticos, que sin ese obstáculo hubieran recibido la religion cristiana bajo formas alteradas y corrompidas por cismáticos y herejes, muy particularmente por los monofisitas y nestorianos; pero interpuesto ahora el mahometismo, que les separó cada vez más de aquellos hijos rebeldes de la Iglesia, quedaron como en expectativa de mejores tiempos y de épocas más bonancibles para entrar en la nave de Pedro. 4.º Por otra parte, la irrupcion mahometana produjo tambien el efecto de sacar á los pueblos occidentales de su tibieza, y despertarles de su estado de indolencia, obligándoles á aceptar la batalla que les presentaba, y á apelar á nuevos recursos de civilizacion y cultura, como se vió muy particularmente en España. 5.º Por último, este nuevo engendro del orgullo y de las pasiones del hombre proporcionará á la Iglesia ocasion de celebrar un nuevo triunfo, siquiera sea tardio, con la destruccion del islamismo, dando una prueba más de su inquebrantable firmeza. Despues de algunos siglos de prepotente dominacion empezaron á decaer los estados mahometanos, no sin sufrir radicales trasformaciones y reformas; en tanto que la Iglesia, si sufrió algunas pérdidas en las regiones más apartadas de sus dominios, robusteció más su poder en los países europeos; y es un hecho curioso, que aun entre los musulmanes se conservara el recuerdo de vaticinios que anunciaban la destruccion del imperio musulmico por los cristianos.